

Intervención de Pablo Casado

Congreso PPE

Zagreb (Croacia). 21 de noviembre de 2019.





Querido Donald

Felicidades por tu elección. No sé si sabes o te han informado que la semana pasada que el Rey de España entregó a tu ciudad el premio a la Concordia, son como los premios Nobel, y me gustaría decirte, que, para nosotros, los populares europeos eres también nuestro líder de la concordia. Has estado defendiendo, y has sido un luchador por la libertad desde que eras joven, y ahora pienso que continúas luchando contra los enemigos del mundo libre.

Querido Tono

Enhorabuena y felicidades con el orgullo de un partido, el Partido Popular, que puede decir que nuestra familia europea va a seguir hablando español, y eso no solo indica las buenas prácticas que creo que hemos otorgado a este partido, sino también nuestros vínculos atlánticos iberoamericanos, y sobre todo, el orgullo y el apoyo de todos tus compañeros que hoy estamos muy contentos. Si los delegados finalmente han decidido elegirte mayoritariamente, como estoy seguro que habrán hecho.

Queridos amigos y delegados de este congreso en Zagreb del Partido Popular

Hace apenas unos días celebrábamos el 30 aniversario del derribo del muro de Berlín. Y digo del derribo y no de la caída, porque el muro de Berlín no cayó por una catástrofe atmosférica o no cayó por el tiempo o por el deterioro del hormigón. El muro de Berlín fue derribado por los principios y los valores que fundaron la Unión Europea y que salieron, precisamente de este partido, de la familia europea demócrata cristiana conservadora liberal, que decidió que el viejo continente dejara de enfrentarse en luchas fratricidas, para construir un espacio de mayor libertad y prosperidad que los hombres hayan conseguido en los últimos siglos.

Por eso, a mí me gustaría decir que una vez que conmemoramos este derribo, del muro de la vergüenza, me acuerdo de esas palabra de Jean François Revel cuando decía que no fue en 1989, el derribo del muro de Berlín lo que certificó el fracaso del socialismo real o el comunismo, no, fue el año 1961, con su construcción lo que evidenció el fracaso absoluto de un sistema de antivalores, que tenía que estabular y retener a su población para que no huyera al mundo libre.



Hoy en día seguimos viendo muros, no hay que ir más que al estrecho de Florida para ver un muro también imaginario. La gente sigue nadando solo hacia un lado, hacia Estados Unidos, no se quieren quedar en Cuba. No hay más que ir a la frontera de Venezuela con Colombia, para ver que sigue habiendo un muro, un muro de la pobreza, de miseria, de opresión del régimen dictatorial de Maduro y quieren huir hacia otros países.

Pero sobre todo, hoy tenemos que hablar de los muros que tenemos que derribar y que no tenemos que permitir que se construyan. Yo hoy quiero hablar de cuatro, de cómo podemos derribar el muro del nacionalismo, el muro del populismo, el muro identitarismo y el muro del proteccionismo.

Voy a empezar por el del nacionalismo, porque aquí en Croacia no hace falta explicar los estragos que produce el nacionalismo. No hay más que recordar que a Stefan Zweig, para recordar que esa ideología es puro veneno, en la historia de Europa y en la historia del hombre.

Hay ahora partidos nacionalistas con representación en el parlamento europeo que quieren seguir construyendo muros, que quieren seguir dividiendo a la gente por su lengua, por su ideología, por el color de su piel o simplemente por entelequias y quimeras imaginarias, en una historia que nunca sucedió. Un muro que no podemos permitir que se construya, ni que se redefinan fronteras, ni que se redefinan de nuevo diferencias entre europeos. Pero sobre todo, tenemos que derrotar con nuestros principios, con nuestro estado de derecho y sin ningún tipo de titubeos cualquier problema de nacionalismo en un estado miembro o en una región europea, es un problema de toda Europa. Y por eso, agradecemos al PPE la firmeza inequívoca contra el independentismo xenófobo que en Cataluña, una minoría totalitaria pretende imponer, y además haciéndose eco en las instituciones comunitarias.

El segundo muro es el muro del populismo. Un nuevo enemigo del SXXI, como lo fue en el SXX, que campa tanto en el lado derecho de la ideología política como en el izquierdo. Un muro que intenta buscar enemigos: Europa para los brexiters; los inmigrantes para aquellos que pretenden construir muros más altos que una presión demográfica, que no entiende de color de piel sino de renta.



El problema que encara Europa no es un problema racial, es un problema de pobreza y no hay muro suficientemente alto para impedir que 1.400 millones de africanos quieran tener una vida mejor. Y por eso, nosotros tenemos que decir a los populistas, que además de proteger nuestras fronteras, que además de garantizar que las fuerzas policiales y militares preserven nuestra identidad territorial y nuestro estado del bienestar, Europa tiene que desarrollar otro Marshall plan, tiene desarrollar otro plan África para que puedan esas sociedades desarrollarse. Además, con nuestros valores económicos, con el capitalismo, porque solo así China e India hace décadas abandonaron la extrema pobreza y pudieron construir una emergente clase media.

Ese populismo, de izquierda y derechas, es quien está poniendo también en riesgo los fundamentos de la propia Unión Europea. Son esos movimientos euroescépticos y eurofóbicos, que incluso tienen representación en el parlamento europeo. Y frente al populismo no hay que disfrazarse de populista, frente a las soluciones fáciles para problemas complejos no podemos doblar la apuesta. Tenemos que decirles que son incompatibles con los principios y valores que construyeron Europa

El Partido Popular Europeo es la mejor vacuna contra los populismos que ya están asolando las economías, los estados de bienestar y la propia concordia civil en nuestras naciones.

El tercer muro que tenemos que evitar que se construya o derribar en aquellos tramos en los que ya lo haya hecho, es el identitarismos, es la identidad, la nueva religión, lo decía Fukuyama en su última obra, pero lo estamos viendo, la religión verde, la división entre aquellos negacionistas o catastrofistas con el cambio climático. A mí me gusta lo que hacen nuestros gobiernos, los que somos adaptacionistas al cambio climático para luchar contra él.

Yo os pido queridos compañeros que no aceptemos lecciones medioambientales de la izquierda. Las peores catástrofes medioambientales de la historia del hombre se han dado en países en los que la economía estabulada socialista no ha permitido ocuparse del Medio Ambiente. Ahí ha estado Chernóbil, el Mar de Aral, el río Yangtsé, el río Amarillo.



Son los liberales, los demócratas cristianos, los conservadores, los que precisamente a través de compaginar la propiedad privada con los derechos de los ciudadanos a la hora de poder disfrutar de su medio ambiente, han garantizado la preservación, la adaptabilidad y la economía, que sea sostenible.

Otro rasgo identitario que estamos sufriendo es la ideología de género. Hay populistas que reniegan de ella, hay socialistas que pretenden imponer la división a hombres de mujeres intentando decir que la izquierda es quien más ha luchado por la igualdad. No es cierto, no admitamos lecciones de la izquierda a la hora de defender los derechos y las oportunidades de las mujeres. Aquí está la primera mujer presidenta de la Comisión Europea y es del Partido Popular. Aquí está la primera canciller alemana y es del Partido Popular. Aquí estuvo la primera vicepresidenta de la Comisión Europea, era una española, Loyola de Palacio.

Las mujeres tienen que tener igualdad de oportunidades y son la política, los legisladores en base a unos valores en los que no se diferencie y no se enfrente a hombres y mujeres, los que garanticen la erradicación de cualquier tipo de discriminación por género, igual que por cualquier edad, procedencia, raza, orientación sexual o religión.

Ese socialismo real que fracasó en los cascotes del muro de Berlín y ya no puede ni siquiera plantear un proyecto económico alternativo porque ya no puede defenderlo, porque al caer el muro se vio hacia dónde corrían las personas para elegir no estar en la miseria, ahora se intenta construir con la diferenciación, por la lucha generacional, o el descarte en la desigualdad social o, incluso, por la no adaptación a la revolución tecnológica. No queremos barreras de identidad.

Por último: el proteccionismo. ¿Quién nos iba a decir que décadas después de constituir la Comunidad Europea del acero, del carbón, las comunidades de europeas, la Unión Europea, la Europa del euro, íbamos a volver a ver un debate arancelario, proteccionista e incluso autárquico en algunas de las fuerzas políticas representadas en el Parlamento Europeo? ¿Quién nos iba a decir que se iba a volver a poner en cuestión el libre mercado con uno de los fundamentos liberales desde hace dos siglos junto con la propiedad privada, el Estado de Derecho, y el respeto al individuo por encima del colectivo?. ¿Quién nos iba a decir que volveríamos a estar en guerras comerciales entre grandes potencias entre las que el eslabón más frágil es Europa por la defensa del *fair play* y del libre comercio?.



Creo que tenemos, lejos de intentar defendernos poniendo más barreras luchando en esa guerra arancelaria, que convencer a las otras potencias mundiales de que el libre comercio es la única fórmula por la cual se puede garantizar la prosperidad económica y por tanto, la sostenibilidad del Estado del Bienestar.

Tenemos que defender que la Unión Europea tiene que ser un actor fundamental en el comercio de mundial y que la pujanza en las nuevas tecnologías y en la nueva economía, nos puede permitir, y solo así defender, nuestro esquema social que tanto tiempo nos ha costado construir.

Ese muro también necesitamos derribarlo y solo así, desde nuestros principios y nuestros valores del Partido Popular Europeo, solo así, sin complejos, haciendo política con mayúsculas, no solo burocrática; política con la que la gente vibre y se ilusione, con la que la gente reconecte con sus representantes en Europa y sus países. Esa Europa fuerte que no se va a volver a enredar en debates existenciales, sino que quiere seguir siendo la mejor construcción política y geoestratégica que hemos conseguido desde ya hace muchas décadas. Solo así conseguiremos derribar estos muros, solo así conseguiremos decir a aquellos populistas nacionalistas, identitaristas y proteccionistas "tiren abajo esos muros, abran esa puerta al progreso, al futuro y a la libertad".

Muchas gracias a todos